

# LA RISA,

## ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

### SONETO-CONTESTACION DE FR. GERUNDIO

#### al soneto-escitacion

#### DEL HERMANO AYGUALS DE IZCO.

No es, hermano, solemne disparate  
preferir chocolate al desayuno,  
ni es mas estomacal, mas oportuno  
un par de huevos fritos con tomate.

Me llamareis acaso botarate  
porque tengo el estómago fraíluno.  
Abierta queda la sesion: cada uno  
sostendrá como pueda este debate.

Sús...! acepto la lid, ya que un hermano  
me invita á conquistar laureles nuevos,  
y árdase Troya cual inmensa fragua.

Yo ya desfiendo el chocolate ufano;  
tú el *busilis* entona de los huevos,  
y veremos quien lleva el gato al agua.

#### DEFENSA DEL CHOCOLATE.

Provocar á un reverendo á hacer la defensa del chocolate, presentándole por rival un par de huevos fritos con tomate, ¡vive mi padre S. Francisco que es un insulto capaz de encender en ira, si no fuera hecho por el autor de LA RISA! Porque es como poner en parangon la sidra con el néctar de los dioses, el chacoli con el *lácrima Christi*, la rústica patata con el tocino del cielo, la innoble cebolla con la pechuga de ángel, la prosa con la poesía, lo humilde con lo elevado, lo rastrero con lo sublime, el zueco con el coturno, la cañaheja con el

cedro, la estameña con la púrpura, la porra con la laticlavia, el gorro con la corona, el plebiscito con el senadoconsulta, la hebetud con la sublime inteligencia, el tugurio con el alcázar, la cotorra con la sirena, el grajo con el fenix, el almuerzo en fin del cabador Bartólo con el desayuno que usaba el emperador Motezuma, segun refieren las crónicas.

En buena ley el chocolate no necesita de cantores de sus excelencias: las excelencias y virtudes del chocolate se recomiendan por sí mismas: son axiomas sólido-líquidos que no necesitan demostracion.

Si, pocion divinal, reina de los desayunos, consuelo de los enfermos, confortativo de los convalecientes, recreo de los sanos, placer de los jóvenes, rechupete de los viejos, golosina de los niños, delicia universal de paladares, abrigo de estómagos viajeros, confortante de los débiles, despejo de imaginations estudiosas, repulsiva de flatos, regalo de los clérigos, agasajo de los confesores, laudicia de los prelados, oblectamento de todas las clases, heroína en fin de ambos mundos, que desde las regiones mejicanas donde tenías asentado tu imperio, viniste á estender tus dominios por la culta Europa. Si, sabrosa y tónica y estomática bebida, que con el nombre de *chocolate* (1) eres conocida y hourada por toda la haz de la tierra; tus gracias, tus glorias, tus virtudes, tus benéficos efectos no hay nadie que los pueda desconocer, ni argumento que los pueda destruir, ni nube que los pueda eclipsar.

En efecto, el chocolate es sin disputa el desayuno mas conveniente y menos nocivo de todos los desayunos hasta ahora descubiertos, y creo que de

(1) La voz *chocolate* diz que se deriva de la palabra mejicana *atle* que significa *agua*, y la voz *chocó*, espresiva del ruido que hace el molinillo cuando bate, *choco choco choco*.

todos los desayunos posibles. Y si las pruebas no abonaran el aserto, bastaria la consideracion de ser el que adoptamos los frailes, que en el ramo de higiepe doméstica, y en el conocimiento de lo perteneciente á la bucólica, hemos merecido siempre y no se nos ha negado nunca un voto de mayor escepcion. Pero dejemos el fundamento de nuestra adoptada y nunca interrumpida práctica y costumbre, y vengamos á las pruebas.

Levántase de su cama el hombre de letras, entra en su despacho; toma su pocillo de chocolate; bebe en seguida un vaso de agua pura y cristalina; y en el *hic et nunc* de hacer esto, siente el estómago confortado, los sentidos espertos, la imaginación despejada, la parte física y la intelectual adquieren una entonacion admirable, y si á esto le sigue el apéndice de un polvo ó la posdata de un cigarro, segun el gusto del consumidor, el hombre, si es letrado, se encuentra en disposicion de tragarse tras del chocolate, no digo la Novisima y las Partidas, sino todos los tomos de Reales Decretos, que en España constituyen una racioncita decente: si es poeta, se siente en aptitud de transportarse en cuerpo y alma á la glorieta mas céntrica del Parnaso, y de jugar con las nueve hermanas, á esta quiero, á esta no quiero, con la mas desembarazada familiaridad. si es periodista, se halla esperto y abispado para poner un artículo de fondo contra el lucero del alba, probando que su ministerio debe ya caducar, porque todos los dias sale y no vemos que progrese mas un año que otro.

El chocolate pues despeja los sentidos, y conforta el estómago sin cargarle; al que es sóbrio le alimenta; al gastrónomo y gloton le prepara convenientemente, y le dá aptitud y disposicion, y le sirve de base y de preámbulo y cimiento para otras cosas mas sólidas y de mas mantener. El no embota como las tajadas, ni achispa como el vino y el licor, ni soporiza como la leche, ni irrita como el café, ni hace sino oler bien, saber mejor, y sentir á las mil maravillas. Abriga en el invierno, refresca en el verano, vigoriza en primavera y otoño. Se acomoda y adapta á todas las naturalezas. Es tónico, estomacal, refrigerante, demulcente, laxante, analéptico y lenitivo.

Así no es extraño que se haya generalizado tanto en España, que hasta los sábios enciclopedistas de la Academia de las Ciencias de Prusia, de la de Bellas Letras de Paris, y de la Real de Lóndres hayan consignado esta máxima honorífica para mi defendido, á saber: *«manquer de chocolat chez les Espagnols c'est etre réduit au même point de misere que de manquer de pain parmi nous.»* Y despues: *«Il y a long temps qu'on a appelé le chocolat LA LAIT DES VIEILLARDS: on le regarde com-*

*me tres nourissant et comme tres propre à réveiller les forces languissantes de l'estomac. Effectivement le cacao etc.»*

Ya veis, hermano AYGUALS DE IZCO, ya veis cómo se han explicado los sábios estrangeros acerca del chocolate: alli diciendo que el faltar el chocolate á los españoles indica un grado igual de miseria y de pobreza al de faltarles á ellos el pan; prueba irrefragable de la universal conviccion de su necesidad y de su utilidad: aqui llamándole *la leche de los viejos* (cuyo dictado algunos de entre nosotros han aplicado erróneamente al vino), y encomiando su cualidad nutritiva y la mas propia para reparar las desfalteridas fuerzas del estómago; pasando despues á especificar con recomendacion las virtudes del cacao y de los demas ingredientes. ¡Y á vista de todo esto hay todavia quien se atreva á ponerle en parangon un par de huevos fritos con tomate!

¡Oh deshonor! ¡oh vilipendio! ¡oh mengua!

podría yo esclamar aquí con el inmortal Jovellanos.

Hasta la posicion supina del que toma chocolate tiene no sé qué de elevado y sublime. Figúrese mi



contendiente á un padre provincial antiguo, ó bien á un Fr. Gerundio moderno, repantigado en su poltrona, embaulando un cangilón del rico de Caracas, probada y concluida ya la primera parte, que consiste en los fragmentos del esponjoso bollo empapados en el aromático líquido, y que pasa á la segunda, que llamo yo de los sorbos. Representésele

elevando á cada sorbo mas y mas la cabeza, hasta el punto de clavar los ojos en las estrellas del firmamento, como quien dice: «desde aquí á la gloria.» ¡Oh! esto tiene una sublimidad, que comparada con la manera plebeya é innoble que suele usarse para comer un par de huevos fritos, operacion que muchas veces en España se ejecuta (y vergüenza dá decirlo) con los dedos, constituye un contraste de elevado y rastroso como el que hay entre el «*téndimus ad alta*» y el «*descendit ad ima*.»

Por todo lo cual, no es maravilla que el buen D. Ermeguncio, el *Filosofastro* de nuestro Moratin, se pusiese tan contento y alegre y tan fuera de quicio cuando el poeta le presentó como él dice,

«ancha bandeja con tazon chinésco  
rebotando de hirviente chocolate  
(racion cumplida para tres prelados  
beneditinos), y en cristal luciente  
agua que serenó barro de Andújar,  
tierno y sabroso pan, mucha abundancia  
de leves tortas y bizcochos duros,  
que toda absorven la pocion suave  
de Soconusco, y su dureza pierden.»

D. Ermeguncio, que era hombre entendido y aficionado,

«altos elogios hizo del fragante  
aroma que la taza despedía....»

Y luego dijo:

« . . . . . Por este  
sorbo llenamos de miseria y luto  
la América infeliz: por él Europa,  
la culta Europa en el Oriente usurpa  
vastas regiones, porque puso en ellas  
naturaleza el cinamomo ardiente;  
y para que mas grato el gusto adule  
este licor, en duros eslabones  
hace gemir el atezado pueblo  
que en Africa compró, simple y desnudo.

. . . . . Dijo y llorando  
lágrimas de dolor, se echó de un golpe  
cuanto en el hondo cangilon quedaba (1).»

Vea el hermano retante si es de importancia el sorbito este, cuando por él conquistan unas naciones á otras (aparte la cuestion del derecho de gentes y el internacional): y vea cómo confortaba á D. Ermeguncio el solo aroma que despedía.

Ya lo creo que se sentiria confortado; pues de mí sé decir, que desde el momento que oigo á Tira-

beque batir la chocolatera empiezo á sentir un consuelo inesplicable. Consuelo de oido, que conforme se aproxima se va haciendo progresivamente consuelo de oarices, de paladar y de estómago.

Tal seria (aunque un poco mas sospechoso) el que experimentaba el citado emperador Motezuma, que segun refiere Diaz del Castillo, cada vez que visitaba su harém se sorbía un decente tazon de chocolate á la vainilla. Tal seria tambien (aunque tambien menos inocente) el que sentia el regente de Orleans, que al decir del mariscal de Bellisle en su *Testamento político*, se refocilaba con un jicaron cada y cuando se levantaba de la cama, á cualquier hora que fuese. Y tal en fin el consuelo que con el chocolate sentirian las damas de Chiapa, cuando hasta en la iglesia no se abstendian de tomarle.

Y ya que la iglesia he tocado, no puedo dejar de recomendar á mi adversario otra de las virtudes del chocolate, y no insignificante á fé mia, á saber la de no quebrar el ayuno eclesiástico, con tal que se haga con agua. Sobre lo cual puede leer el hermano *AVOCALS DE IZCO* las razones que para ello hizo valer el cardinal Brancaccio, y la correspondencia que sobre este importante punto siguieron la princesa de los Ursinos y madame de Maintenon.

En fin, por no cansar hoy mas, y porque creo que basta para demostrar las excelencias de mi defendido, solo añadiré que si bien ha habido poetas que han cantado las virtudes del vino como Horacio y otros; si bien los ha habido que han hecho el panegirico del café como Delille, no tengo noticia que ninguno haya cantado las virtudes de un par de huevos fritos, como Metastasio compuso una bella cantata al chocolate, que siento no tener á la mano para acabar de confundir con ella al autor de *LA RISA* que me ha provocado.

Debo sin embargo hacer una advertencia; y es que todo lo dicho se entiende del chocolate bueno: bueno por la calidad de sus ingredientes; bueno por la obra de manos del chocolatero fabricante, y bueno por la habilidad y tino del que le dá la última mano y el conveniente punto en la chocolatera. Sin estas tres bondades, que siento no poder detenerme á esplanar, declaro al chocolate indigno de la defensa que acabo de hacer. Entiéndase pues que hablo de un chocolate como el que toma Fr. Gerundio, chocolate de Astorga, junto al cual el chocolate de Madrid es un género abyecto, vil y bajo, indigno de este nombre; y que pienso lleva tambien muchos puntos de ventaja al de Burgos, y aun al mismo tan decantado de Aragon.

Y como á las pruebas de razón, y á las pruebas históricas, y á las pruebas de autoridad, es conve-

(1) Moratin, epistolas.

niente y aun pudiera ser necesario añadir la prueba mas concluyente y positiva de todas, á saber, la de la esperiencia; por la presente invito y convidó á mi contendiente á que se acerque cuando guste á la celda gerundiana á convencerse por sí mismo de la bondad y escelencia del chocolate, y estoy seguro de oír de su misma boca esta humilde confesíou: «verdaderamente Fr. Gerundio me ha vencido! él defendia mejor causa!»

Muchos recursos hallarás, no lo dudo, oh hermano *Ayguals*, en tu esclarecido ingenio para hacer valer la causa que sostienes; y desde luego cuento con que pondrás mi pobre imaginacion en tortura para ver de hallar salida y dar solucion á tus argumentos. Pero de todos modos si triunfases, creo que mas será debido á la superioridad y mayor sutileza de tus talentos que á la justicia de la causa que defiendes. Todo lo espera con filosófica resignacion tu devoto hermano

FR. GERUNDIO.

## LA PEDANTERÍA.

Aqueses mountinos  
Qui tá haütes soun,  
Doundines,  
Qui tá haütes soun,  
Doundoun,  
M' empechen de béde  
Mas amours oün soun,  
Doundene  
Mas amours oün soun,  
Doundoun.

*La mosaïque du midi.*

Buen lector, si eso es francés  
ó griego, tú lo sabrás,  
á mí me basta no mas  
saber que epigrafe es.

Yo sé que presta grandeza  
á toda composicion  
un estrangero renglon  
colocado á la cabeza;

Y de un libro que no entiendo  
ese pedazo copié  
para que esplendor le dé  
á lo que estoy escribiendo.

Si esos son versos de Homero,  
con que cite su poesía  
dirán que tiene la mia  
mucho *espritú gurerero*.

Si versos hebreos son  
Ese *dundun y dundene*  
¡*Qué sabor bíblico tiene,*  
dirán, *la composicion!*

Si de Virgilio ¡Oh ventura!  
¡*Qué armonía imitativa*  
tendrán los versos que escriba!  
¡*Qué suavidad, qué dulzura!*

No trace usted, Don Fermín,  
por la Virgen, ni un renglon  
sin tener á prevencion  
alguna cosa en latin.

Aunque ignore el castellano  
ponga usted algo de griego,  
buen amigo, y deje luego  
correr sin miedo la mano.

Si á un trozo de la *Iliada*  
arrima sus garabatos,  
no faltarán literatos  
que le den una palmada.

¡ Como si brotando, al fin,  
bajo una hermosa palmera  
menos miserable fuera  
el espinillo ruin!

Mas pues así lo han dispuesto  
los hombres de nuestros días,  
ahi cuatro galimatías  
escribo, y cumplo con esto.

Así de mi erudicion  
ninguno podrá dudar  
cuando me vea citar  
ese *dundun ó dondon*,

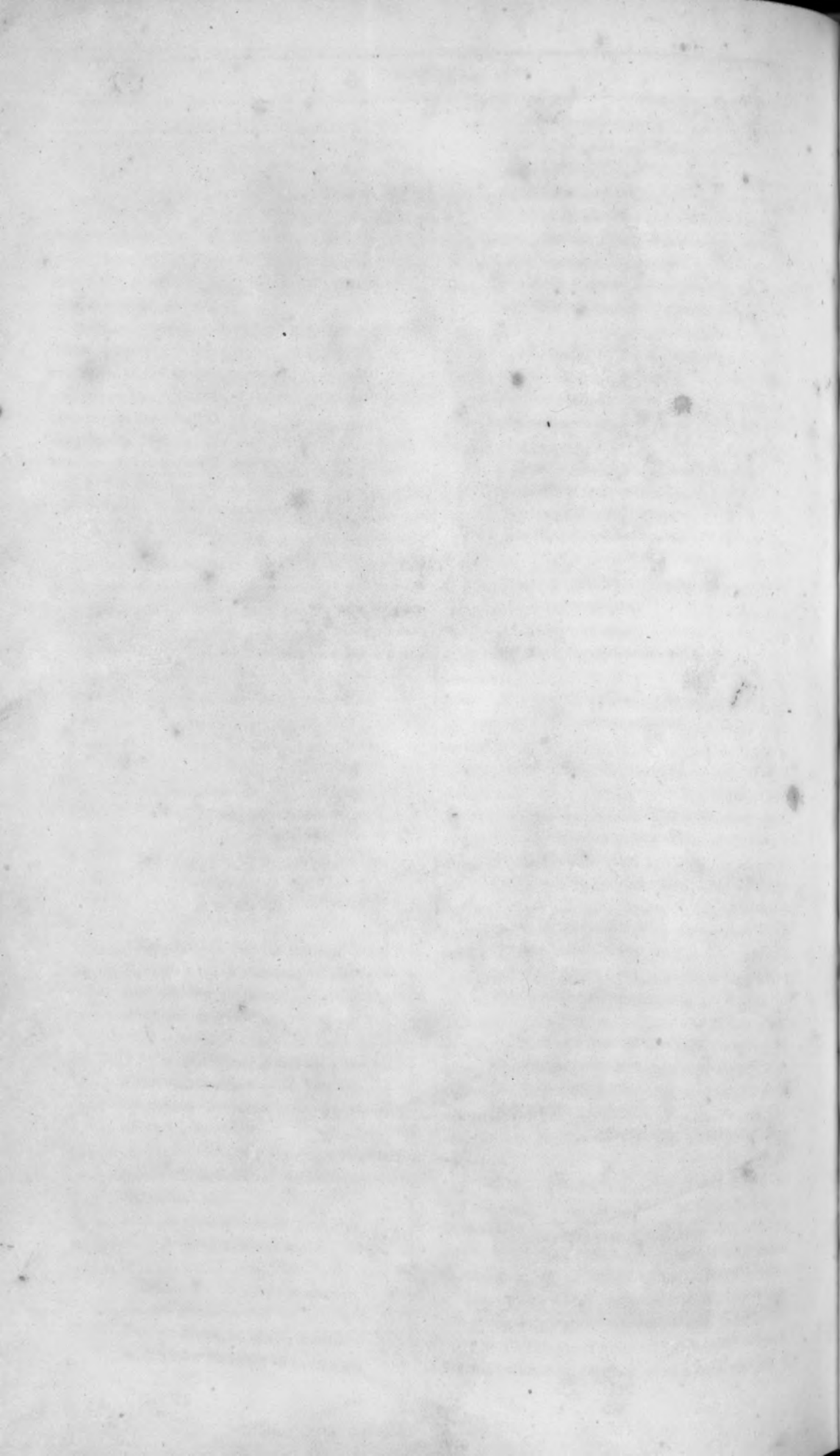
Que no me importa que esté  
en francés, árabe ó chinó:  
yo en un viejo pergamino  
lo ví escrito y lo copié.

CAROLINA CORONADO.





*Carolina Coronado.*



MEDITACIONES DE UN HOMBRE SIN DINERO.



Érase un español sentado en un baul lleno de malos versos que heredó de su abuelo materno, lo único que poseía, y lo menos que uno puede poseer, á no ser que herencia tan aérea perteneciese á dos en partes iguales. Y noto la desastrosa circunstancia de ser español el que *era*, porque todo ciudadano contribuyente concebirá la idea de que, en igualdad de escasez, en igualdad de no tener, no hay hombre en ningún país tan superabundantemente pobre como un español pobre. Este, pues, como decía, y el baul, estaban únicamente solos en la elevada posición de una jaula humana, ó lo que se llama guardilla; es decir, que en ella no había mas dige ni mueble, que el baul y el español; y me ocurre esto del mueble con la mas exacta propiedad, porque no hay en la actualidad cosa mas mueble, mas movilizable y movilizada que un español y un baul, aunque de vaqueta ó cuero sea, en cuyo caso se llamará maleta, entiéndase, el baul, que si esta advertencia no doy, algun extranjero iría á creer que lo del cuero ó vaqueta lo aplicaba yo al español, y no al baul; pues segun el estado de España, no sería un barbarismo que en tierras lejanas se creyese que los españoles somos de vaqueta, segun á la vaqueta nos dejamos llevar.

Despues de lo dicho, parece ocioso añadir que mi español no tenía ni un maravedí: sin embargo, gastaba frac, sombrero, pantalon con trabillas, y botas charoladas; porque el vestir como si uno tuviese dinero, no es en el día algun inconveniente para estar sin un cuarto. Lo único que conservaba de cuanto tuvo en toda su vida, era su nombre: llamábase D. Proto Pobre de Prieto; y filosofando acerca de lo que mas lejos tenía, que era

dinero, se abismó en estas profundas y espantosas meditaciones:

«¡Oh fortuna!!! ¡fortuna para mí tan insociablemente intratable y soez, como bárbara y brusca y caprichosa!

Tan caprichosa y tan brusca  
cual sombra de Satanás,  
que al que no te busca vas,  
y hoyes de aquel que te busca!  
¡Oh fortuna! ¡cuán lacónica  
fuiste siempre para mí!  
pues solo harto me ví  
de sufrir una hambre crónica.

Pero ¿qué digo? Me lamento gruñendo contra la fortuna: ¿y no me pronuncio desafortadamente contra eso que llaman destino, desgracia, fatalidad, sino, suerte y desdicha? No, no me dá la gana de ir á pescozones con tanto ente invisible: bastante acibara mis rabiosas meditaciones la negra fortuna. Con ella me sobra para que me falte todo, y casualmente lo que mas necesito como urgente, urgentísimo y ganando momentos.

Porque, señor, estoy harto,  
estoy mas que muy repleto,  
estoy ya mas que de parto,  
estoy sin ver do me meto,  
de tanto estar sin un cuarto.

De hombre soy un elemento  
que al hambre de frente ataco;  
en hombros me lleva el viento;  
y de verme ya tan flaco,  
no sé cómo no rebiento.

Y no se crea que en mi hambrienta situación, me consolaria el recordar aquella idea romántica de cierto poeta que decía:

Siempre es tan extemporáneo  
estar sin una peseta,  
que sin alma de poeta  
ya me hubiera rato el cráneo.

Podré reventar de flaco, pero no estoy por semejante brutalidad, ni deseo que ningún dromedario vaya á esculpir con carbon sobre mi sepulcro prematuro, aquellos cuatro versos que un alma de ministro fué á trazar sobre el de un médico que de puro malo jamás encontró á quien tomar el pulso. Decía el epitaño:

Aquí vino á zambullirse  
un médico de lugar,

que no hallando á quien matar,  
hizo muy bien de morirse.

Repito que no estoy por esto; yo hago por la vida; no me dá la gana de morirme, y maldito si en mis famélicas meditaciones me ocurre jamás tan enorme barbarismo: esto será todo lo que se quiera, mas yo no puedo remediarlo; estará tal vez en la masa de la sangre: lo cierto es que estoy atrozmente decidido á no morirme en toda mi rabiosa vida, ni aun de real orden, como aquel ciudadano de la federacion chuchurupiana, que recibió el siguiente decreto: «El gran consejo federal decreta: que se muera el ciudadano Marco Antonio Riquichi.» Y él contestó: «El ciudadano Marco Antonio Riquichi no quiere morirse, y protesta que no se morirá en toda su vida.»

Pero tampoco es esto lo que yo quiero decir: lo que mas me achicharra, lo que mas me fosforiza la sangre, lo que mas me romanticida, lo que mas me despeluzna de cólera, lo que mas ferozmente me aplasta el estómago, es esta meditacion que medito á todo meditar como si tuviera prisa de no acabar de meditarla nunca. Pero señor! me digo ¿tengo alguna necesidad de no tener dinero? ¿Es algun sacrificio infalible para la salvacion de mi patria, el estar yo siempre sin medio maravedí? ¿Me habrá tomado de ojo algun Mendizabal? ¿O se creará que soy algun militar, ó fraile cesante, ó algun cura? Pues qué? ¿Tengo yo estampa de monástico ó de párroco? ¿Se me habrá clasificado entre los ecónomos, porque vivo con toda la superior economía de un hombre que jamás gasta un cuarto, por la sencilla razon de no tenerlo nunca? ¿Y no hay y sobra para barrenarse sacrilegamente los oídos de oreja á oreja por no verse en tan ridicula posicion, puesto que no hay facha mas ridicula que la de un hombre sin dinero? ¿Será indispensable que permanezca mi ventrículo en anarquía para que no se trastorne el orden público? ¿Será indispensable que se perpetúe la revolucion de mis tripas para asegurar la paz del género humano, ó será efecto de alguna medida económico-política, que mi bolsillo esté mas esprimido que limon de café para que tomen incremento las arcas del erario? ¿O será tan preciso que yo bostece sin parar un instante para que los demas coman? ¿Nunca ha de terminar mi crisis metálica?

Esta interminable crisis  
que me dá esplínico tedio,  
en mí, sin ningun remedio,  
vá á degenerar en tisis.

Pues al ver mi rostro herético,  
que poco tiene de magro,

diria cualquier profético  
que ha de ser un gran milagro  
si pronto no paro en ético.

¡Yo boquear de puro ético! ¡Y de qué tisis! Esto me rellenaria de la desesperacion mas inaudita que nos trasmisieron los siglos bárbaros. Ni Caligula, ni Neron, ni Lucrecia Borgia, ni Sila, ni el Tirano de Padua, ni Margarita de Borgoña, ni Cain, ni el mismo diluvio universal podrian compararse conmigo. A bien que mejor meditado, tanto me daría morir de tífus, como de tercianas; pero haber vivido de hambre fulminante, y no echar el último resbalon ó el postrer bufido de una comilona, de una atragantada, sería cosa que me haría cometer los mayores desafueros contra los médicos, contra los quirúrgicos, y hasta contra toda la farmacia en globo, por mas que se armase de interminables espátulas.

Aun no es esto lo que yo deseo meditar con todo el entusiasmo de un español bien nacido y mal comido, declarado en estado de sitio por una hambre despótica. Lo que yo quiero es anatomizar á un hombre sin dinero; es decir, analizar lo que es un habitante del globo social *inmetalizado*, sin cosa que pueda escasamente *metalarle*. Esto es espantoso, esto es horrendo, es inquisitorial, es... no quiero decirlo, no quiero mentarlo; pero es otra cosa peor.

Un hombre, pues, sin dinero, es el espectáculo mas lamentable; es la esclavitud personificada del sufrimiento español, es un pleonasma humano, es la parálisis de la voluntad, puesto que no tiene voluntad propia; es el toro de Maratón, que arrojaba fuego por las narices, porque todos huyen de él; es el padron de la injusticia constitucional, porque no goza los derechos de ciudadano; es la fisiología de la calamidad en un tomo ó volumen, es una plegaria ambulante, es la elijie de la humildad, y la humildad de la desesperacion; es un solitario entre la multitud; es un eco que todos oyen y nadie escucha; es la sarua de la paciencia; es la cantárida del prójimo, y el sinapismo de la amistad; es un caracol sin cuernos; es la víctima de la policía; es la sirazon en los pleitos, el escorcion de los escribanos, la mariposa de los alguaciles, la pública espacion de los delitos ajenos, y el atrás de los porteros; es el cebo de la hambre; y el catálogo de las necesidades humanas; es el caos de la envidia, y la opresion del deseo; es el desden de las hermosas y el espantajo del amor, es la estampa de la heregía; la carabiua de Ambrosio; es la agonía en infusion; es un naufrago en seco; es un soliloquio á oscuras; es..... ¡Oh desdicha desastrosa! Es..... ¡Oh interminable horror! Es.....



Aquí llegó el bostezante meditador, cuando oyó una voz convocatoria que decía: Proto! amigo Proto! haja al momento, de cabeza, que vamos á almorzar por mayor en los Andaluces. — ¡Ah!!! ¡Oooooh!!! Estas dos exclamaciones ahulló el escualido D. Proto, exalando un profundo bostezon. Precipitóse escalera abajo como de piston su hambre romántica, repicando los talones con inconcebible entusiasmo: él desapareció de la guardilla, y se quedó el baul.

JOSÉ MARÍA BONILLA.

## EL CORNETA.

### CANCION.

¡Cazadores! el morral  
ó la mochila coged,  
y á su puesto cada cual:  
*tet-teretet-teret-tet!!!*

Allí muestran sus enseñás  
los contrarios presuntuosos;  
trepemos por estas bréñas  
como carniceros osos.

En su número confiados  
ya han tomado posicion...  
pero adelante, soldados,  
¡vivo! ¡cartucho al cañon!

De la corneta os dé el toque  
entusiasmo y frenesi,  
y aunque el calor os sofoque,  
¡arriba!... seguidme á mi.

Somos pocos y ellos muchos,  
pero no importa ¡avanzad!

*taratat!*  
Teneis valor y cartuchos...  
¡sus! ¡con brio arremeted!

*tet-teretet!!*  
¡Terrible vá á ser la lid!  
esto buscamos ¡seguid!  
*tit-tiritit-tirit-tit!!!*

Silva el plomo que acribilla...  
¡uno cayó! ¿quién se queja?  
Nadie pierda la guerrilla,  
aunque caiga su pareja.

¡Tot-torot!! ¡deje el fusil  
quien oye el toque de *al trute*  
y huye cual cobarde vil!  
¡quítese luego el bigote!

Pam! pom! pim! pim!.. alto el fuego!  
¡á escape! ¡á la bayoneta!  
y marque la sangre luego  
el brio del que acometa.

¡Bom!!! ¡qué maldita metralla!  
¡cinco cayeron!... ¡Trepad!

*taratat!*  
que no pueda la canalla  
cargar otra vez... ¡corred!  
*tet-teretet!!*

¡Valientes son mas que el Cid!

pues bien ¡matad ó morid!  
*tit-tiritit-tirit-tit!!!*

¡Viva!!! ¡ya es nuestro el cañon!  
con brio le defendieron  
artilleros de teson  
que al pié del cañon murieron.

Ya el contrario desbandado  
vá rodando por los cerros  
con mas piernas que el venado  
que escarmentaron los perros.

Ni uno quede con resuello;  
no dar ni pedir cuartel;  
pasarle todo á degüello  
del rancho al coronel.

¡Que ni uno solo se escape!  
¡herid, valientes, matad!

*taratat!*  
¡No hay azor que los atrape,  
al rezagado coged!

*tet-teretet!!*  
No valen piernas, ni ardid;  
¡las armas todos rendid!  
*tit-tiritit-tirit-tit!!!*

¡Valientes! la retirada  
piquémosles ¡vive Dios!  
Testigos de esta jornada  
muchos son si quedan dos.

Ya son nuestros, ya por fin  
cayeron en nuestras manos...

¡Camaradas! el botin  
repartamos como hermanos.

Y despues de tanto estrago,  
la garganta del valiente  
refrésquese con un trago  
y otro trago de aguardiente.

Sí, camaradas, la boca  
con aguardiente mojad...

*taratat!*  
¡Diablos! la corneta toca...  
¡listo! fumad y bebed

*tet-teretet!!*  
Muy cerca una casa ví...  
¡sin duda vamos allí!  
*tit-tiritit-tirit-tit!!!*

Aunque cansados, el hambre  
nos pone en las piernas alas;  
nos comiéramos en fiambre  
hasta el fusil y las balas...

Aquí, niña, hacemos alto...  
¡Sal de Jesus! ¡qué proeza  
el que pueda por asalto  
ganar esta fortaleza!

¿Quién al mirarte, patrona,  
no quisiera ser patrón?...  
Dí si te gustan, gachona,  
los besos de municion.

¡Cazadores! cada cual  
el hambre mate y la sed,  
aligerando el morral...  
*tet-teretet-teret-tet!!!*

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

# AMBIGU.

## *Albondiguillas de carnero fritas.*

Después de bien picada la carne, se le añade el cuarto de su peso de carne de salchicha, una miga de pan mojada en leche, patatas cocidas, yerbas finas picadas, sal, pimienta y dos ó tres yemas de huevo: todo se mezcla y se forman albondiguillas, y se rebozan de miga de pan para freirlas. Se pueden servir con una salsa picante ó de tomate.

## *Cuarto de carnero con perejil.*

Después de haber quitado las membranas y pellejos que cubren al cuarto, se pica con perejil, y se echa inmediatamente en un adobo con sal y pimienta para asarle y servirle con una salsa compuesta de alcaparras, perejil, cebolletas, ajos y anchoas picadas muy menudamente: se añaden dos yemas de huevo duras con sal y pimienta, hervidas durante algunos minutos en caldo, y antes de servirle se le echa zumo de limón.

## *Sesos de carnero.*

Se preparan lo mismo que los de vaca, pero no son tan delicados, y por consiguiente tan apreciables.

## *Chuletas de carnero.*

A fin de que estén tiernas, se deja manir el trozo de carnero de donde se han de sacar: se pre-

paran después quitando el hueso grande de la extremidad, la piel, los tendones y la gordura; se aplanan con un machete mojado, y se las dá con el cuchillo una figura redonda; y se limpia el hueso de la carne muscular, dejando el cabo desnudo para poderlo agarrar fácilmente. Cuando están cocidas se guisan en una cazuela con manteca, ó bien se tuestan en unas parrillas al fuego.

## *Chuletas empanadas.*

Preparadas las chuletas se mojan en aceite ó en manteca desleída, y se ponen en las parrillas después de haberlas empanado de antemano.

## *Chuletas picadas y heladas.*

Es absolutamente necesario cortarlas en trozos grandes, y después de haberlas mechado menudamente con lonjas de jamón, se pasan por manteca para afirmarlas; se dejan escurrir, y se preparan nuevamente. Cuando están frías ha de dejarse cubierta su extremidad, y se cortan las mechitas y raíces de la chuleta. Se vuelven á poner en la cazuela con un trozo de gelatina, preparada según lo hemos ya dicho, un poco de agua y mucho mejor caldo, envolviéndolas en un papel untado de manteca. Cuando ya tienen un buen color y están bien heladas, se aderezan con cascarrones fritos, y se sirven con cualquiera salsa.

## Importante.

Al ver que no todos los suscritores de LA RISA se han suscrito aun á LA CARCAJADA, enciclopedia de preciosidades antiguas, se nos haría un cargo de conciencia no avisarles amistosamente que sin suscribirse á las dos obras no tendrán completa la colección. Se ha dado igual forma á estas dos publicaciones para que vayan hermanadas y no constituyan mas que un solo pensamiento entre las dos, á saber: reunir todo lo mejor que se ha escrito desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias sobre materias jocosas. LA CARCAJADA sale dos veces al mes, y solo cuesta 40 rs. por trimestre á los suscritores de LA RISA, y 42 á los demas.

Con la entrega sexta concluye el primer trimestre de LA CARCAJADA. Los señores suscritores que gusten, se servirán renovar la suscripción para no experimentar retardo en el recibo de las entregas sucesivas. Con una de las del próximo trimestre se repartirá un elegante retrato de QUEVEDO perfectamente litografiado.

## TESORO DE MORAL CRISTIANA.

Esta lujosa colección de lo mas selecto que se ha escrito en todas las naciones sobre religion, ha merecido los aplausos de toda la prensa periódica, por su mérito literario y por la profusion de primorosos grabados que la embellecen. Se están concluyendo los Santos Evangelios, que formarán el primer tomo. Acompañará á la última entrega una hermosa lámina litografiada. Concluido el primer tomo, seguirá la mejor obra religiosa (que se tiene preparada) de uno de los mas célebres escritores modernos de fama europea. Obra amena é instructiva.

Salen tres entregas al mes á 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias.

MADRID.—1844.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.